



**Ensayo crítico sobre algunas obras históricas
utilizables para el estudio de la conquista de
Chile.**

POR

TOMAS THAYER OJEDA

(*Continuación*)

CAPITULO XII

La descripción jeográfica de Chile

Queremos tan sólo esponer en este capítulo las informaciones jeográficas contenidas en *La Araucana* i ver si fueron o son todavía de algún provecho, prescindiendo, por tanto, de examinar los cargos que se han formulado a Ercilla, por lo que dejó sin consignar.

Desde luego, las que suministra del orijen del nom-

bre de Chile son las mejores que se hayan escrito hasta ahora: «Chile, dice, es una provincia, grande, que contiene en sí otras muchas provincias: toma el nombre de Chile toda la provincia por un valle del cual tuvieron primero noticias los españoles por el oro que en él se sacaba, i como entraron en su demanda pusieron nombre a Chile a toda la tierra, hasta el estrecho de Magallanes».

El valle a que alude el poeta es el de Aconcagua, i la versión sobre el orijen i la jeneralización del nombre son exactas: la discusión ha jirado i continuará jirando sobre el significado de la palabra *Chili* según la lengua americana a que en realidad resulte pertenecer.

La descripción del país comienza con la conocidísima estrofa:

«Es Chile Norte Sur de gran longura,
Costa del nuevo mar, del Sur llamado,
Tendrá Leste a Oeste, de angostura
Cien millas por lo mas ancho tomado;
Bajo del Polo Antártico en altura
De veinte i siete grados prolongado,
Hasta do el mar Oceano i Chileno
Mezclan sus aguas por angosto seno».

La configuración del territorio queda claramente descrita en los versos siguientes:

«Digo que Norte Sur corre la tierra,
I baña la del Oeste la marina,
A la banda de Leste va una sierra,
Que el mismo rumbo *mil leguas camina*».

.....

«Pues en este distrito demarcado,
 Por donde su grandeza es manifiesta,
 Está en *treinta i seis grados* el Estado
 Que tanta jente ajena i propia cuesta.

.....
Veinte leguas contienen sus mojones
 Poséenla diez i seis fuertes varones».

Canto I, estrofas 7, 10, 11 i 12.

Para demostrar la bondad de la descripción dada por Ercilla, sería preciso compararla con las pésimas que de Chile se hacen en obras jeográficas coetáneas, tarea pesada i sin resultado práctico, porque cualquiera persona que conozca algo de la jeografía de Chile puede ver que la descripción es aproximadamente exacta, a pesar de la carencia de precisión o fidelidad en los valores numéricos.

Señalado el límite norte en el paralelo 27°, corresponde más o menos al valle de Copiapó, donde Valdivia celebró en 1540 la ceremonia de la toma de posesión del país que debía conquistar. Pero luego el mismo Valdivia asignó a Santiago el territorio comprendido entre los Chañares (Chañaral) i el río Maule, de manera que por el norte la jurisdicción de esta ciudad alcanzó hasta el paralelo 26°, un grado más del que fija Ercilla. La diferencia desaparece si suponemos que el poeta quiso decir desde el grado 27 inclusive.

De igual naturaleza i de mayor importancia es el error en que incurre al decir que «está en treinta i seis grados el Estado (de Arauco), o sea entre los paralelos 35 i 36, cuando se hallaba en el grado 37, entre los paralelos 37 i 38. Aceptando textualmente la ver-

sión de Ercilla el Estado de Arauco habría comenzado sobre la ribera sur del río Mataquito». (1)

En otro más grande habría incurrido cuando al fijar en la cordillera de los Andes el límite oriental de Chile, agrega «que el mismo rumbo mil leguas camina». En efecto, desde el paralelo 27 hasta el 56, al sur del Cabo de Hornos, hai veintinueve grados, equivalentes a 580 o 711 leguas según se las estime de a 20 ó $24\frac{1}{2}$ por grado, de manera que si se entiende que el límite oriental medía mil leguas, la longitud del territorio chileno resulta exajerada en el 29 o el 42%. Parece, por tanto, más probable que Ercilla usase la palabra «mil» en sentido metafórico para dar una idea de la magnitud de una cantidad cuyo valor exacto desconocía.

Por último, no sólo se presta a confusión sino que jeneralmente se habrá entendido otra cosa de lo que Ercilla quiso decir, refiriéndose al Estado de Arauco, en el siguiente verso:

«*Veinte leguas contienen sus mojones*».

Parece a primera vista, que la superficie total fuera de *veinte leguas* cuando en realidad ésta es la distancia entre los deslindes más próximos, de modo que la superficie verdadera indicada por Ercilla es de *cuatrocientas leguas*.

Hai que convenir en que lo dicho dista mucho de

(1) Si suponemos que fué usada como sinónimo de paralelo el error quedaría reducido a la mitad, pero sería siempre de consideración porque la frontera septentrional de Arauco habría corrido un poco al sur de la actual ciudad de Cauquenes.

ser claro i convincente, pero, por fortuna, el poeta nos suministra buena prueba para demostrarlo cuando agrega:

«Poséenla diez i seis fuertes varones».

Entre estos «fuertes varones», cuyos nombres menciona en el mismo canto, se hallaba distribuído en la forma siguiente lo que Ercilla denomina el Estado: Mareguano, Lincoya i Gualemo por el norte i cerca del paralelo 37; el mismo Gualemo, en la comarca situada entre el Laja i el Bío-Bío, Angol i Purén al este; Purén, Elicura, Paicaví, al sur i sobre el paralelo 38, i al oeste, siguiendo las sinuosidades de la costa: Mareguano, Peteguelén, señor de Arauco, Colocolo, Lebopia (Labapi), Pilmaiquén i Paicaví; entre los precedentes i la cordillera de Nahuelbuta: Millarapue, Tucapele, Cayocupil i Ongolmo; i, por último, Lemolemo, cuyos dominios suponemos que se hallasen al oriente de la cordillera de Nahuelbuta. Sobre el mapa es fácil comprobar que el territorio comprendido entre los límites indicados mide veinte leguas más o menos, por cada lado i que, en consecuencia, su superficie puede estimarse en cuatrocientas leguas.

Esta diferencia tiene grande importancia para apreciar los datos de Ercilla referentes a la población de esas rejiones: si los 70,000 guerreros que existían allí, según él, representaban una población de 240,000 almas, la densidad media habría alcanzado a la cifra increíble de 400 habitantes por kilómetro cuadrado en el primer caso i sólo de 20 en el segundo, lo que ya es aceptable i concuerda con todas las noticias sobre la numerosa población que vivía en ese territorio.

Lo que Ercilla denomina aquí el «Estado» era, por consiguiente, toda la rejión donde vivían los naturales más belicosos i los que con mayor tesón sostuvieron la guerra contra Don García de Mendoza i sus sucesores; rejión que abarca una superficie doble a la de la actual provincia de Arauco, que los primeros conquistadores bautizaron con el nombre del «Estado».

Ercilla conocía, sin embargo, la estensión verdadera porque la indica en su «*Declaración de algunas dudas que se pueden ofrecer en esta obra*» agregada al final de «La Araucana». Dice allí: «El Estado de Arauco, es una provincia pequeña de veinte leguas de largo, i siete de ancho poco más o menos, que produce la jente más belicosa que ha habitado en las Indias, i por eso llamado el Estado indómito, llámanse los indios del Araucanos, tomando el nombre de la Provincia».

En cuanto a la población habríz sido entonces doble a la de 10.2, e inferior a la de 25.2 que tenían respectivamente las provincias Arauco i Concepción en 1907, según el Censo levantado en ese año. Por último, añadiendo a la población de la Provincia de Arauco la de los departamentos limítrofes de Lautaro, Nacimiento, Angol i Traiguén, se obtiene la suma de 177,555 almas sobre una superficie de 13,242 kilómetros cuadrados, lo que da un promedio de 13,64 habitantes por kilómetro, inferior en la tercera parte a la indijena de mediados del siglo XVI, lo que no es improbable (1).

(1) Es casi seguro que este promedio aumentaría si incluyésemos la estremidad occidental del departamento de Laja, correspondiente al antiguo Gualemo, pero sólo tenemos datos de todo el departamento que comprende una vasta estensión de la rejión andina.

* * *

No describe Ercilla el campo de la batalla de Tucapel, i de la configuración jeneral de Arauco, sólo dan una rapidísima idea los versos siguientes:

«La victoria tenemos en las manos,
I pasos en la tierra mil seguros,
De ciénagas, lagunas i pantanos,
Espesos montes, ásperos i duros:
Mejor pelean aquí los araucanos»:

En cambio abundan los detalles en la descripción del camino de Purén a Tucapel, donde se libró la célebre jornada de los Catorce de la Fama i donde años más tarde combatió también Ercilla en la peligrosa cuesta de Purén. Es evidente que de esta segunda batalla tomó datos fieles para dar animación i contar con mayor precisión la heroica retirada i titánica lucha en que se vieron envueltos los Catorce de la Fama.

Tomando, pues, de la narración de ambas funciones de armas, cuanto atañe a la jeografía i topografía se obtiene una descripción bastante completa, i con un acopio de detalles que no es fácil encontrar en las crónicas o historias de esa época.

Sigamos los pasos del insigne vate cuando regresando de la Imperial a Tucapel, se aproximaba a la peligrosa cuesta de Purén:

«Iba yo en la vanguardia descubriendo
Por medio de una espesa i gran quebrada»,

Canto XXVII, última estrofa.

Cuando

«Llegó al instante un yanacona mío
Ganado no había un mes, en buena guerra
Diciéndome, señor échate al río,
Que yo te salvaré que sé la tierra».

Canto XXVIII, esrofa 42.

Caminaba, por consiguiente, hacia el poniente
siguiendo el curso, o muy próximo al río Purén.

«Es el camino de Purén derecho,
Hacia la entrada i paso del Estado,
Después va en forma oblicua largo trecho
De dos ásperos cerros apretado:

I vienen a ceñirle en tanto estrecho,
Que apenas pueden ir dos, lado a lado
Haciendo aún más angosta aquella vía
Un arroyo que lleva en compañía».

Canto XXVIII, esrofa 54.

Este arroyo es el Gualleva, afluente del Purén.

«Que en este paso estrecho el enemigo,
La jente i munición por orden puesta,
Tenía a nuestros soldados, como digo
De ventaja las piedras i la cuesta».

Canto XXVIII, estrofa 57.

En los momentos de más cruel angustia para los

españoles acosados por el enemigo, comprendió Ercilla:

«Que ganada la cumbre de la sierra
La victoria era nuestra conocida».

Canto XXVIII, estrofa 64.

«I aunque el fragoso cerro era derecho,
Por la tendida i áspera cuchilla
Llegamos a la cumbre deseada,
De breña espesa i árboles poblada».

Canto XXVIII, estrofa 65.

Desde ese mismo punto en que interrumpe Ercilla la descripción jeográfica del sitio de la batalla de la quebrada de Purén, comienza la del terreno donde se desarrolló la de los Catorce de la Fama, quienes:

«Por la alta cuesta de Purén subían
I en el más alto asiento i descubierto
.....
«Cuando el Licureo valle descubrían».

Canto IV, estrofa 9 i 10.

Los catorce españoles abajaban
Por un repecho al valle enderezando,
Donde ocultos los bárbaros estaban
Cubiertos de los ramos aguardando».

Canto IV, estrofa 11.

Libróse entonces el primer encuentro; al fin rompen los españoles i

«Prosiguen su derrota enderezando
Al desolado sitio i casa fuerte» de Tucapel.

Canto IV, estrofa 15.

«Estréchase el camino de Elicura
Por la pequeña falda de una sierra,
La causa, i la razón desta angostura
Es un lago, que el valle abajo cierra:
Para los nuestros esto fué ventura
Pues siguen su jornada haciendo guerra
Que sólo un español que atrás venía
La bárbara arrogancia resistía».

Canto IV, estrofa 16.

Avanzaban en esos momentos bordeando el lago Lanalhue.

«Ellos que iban así por una espesa
Mata, al calar de un áspero collado
Ven un indio salir a toda priesa
.....
Que dellos adelante había partido,
De Valdivia el suceso lastimoso,
Les dijo, i lo demás acontecido
.....
Viendo el remedio i presupuesto vano
Tomaron a la diestra un sitio llano».

Era el sitio de lo más rodeado
Aunque por esta senda i paso abierto
Del Este, Norte, Oeste está abrigado,
I el Sur le hiere casi en descubierto
Por do seguido va el camino usado
De los lijeros bárbaros cubierto,
En espaciosa hila prolongada
Sedientos de la sangre baptizada».

Canto IV, estrofas 17, 18 i 19.

Ercilla pudo reconstituir con exactitud sobre el terreno la memorable función de armas que canta entusiasmado i apenas si vale la pena rectificarlo cuando asigna a Alonso Cortés el cuarto lugar en vez del último entre los siete españoles que perecieron en esa épica jornada.

No menos veraz es el poeta cuando describe el camino seguido por Francisco de Villagra, desde Concepción hasta el sitio donde esperimentó el terrible descalabro en la cuesta de Marihueñu:

«Dejan a la siniestra a Mareguano,
I a la diestra de Talca los vasallos,
Hijo de Talcahuano, que su tierra
La ciñe casi en torno mar i sierra.

De los seguros límites pasando
Pisan de Andalican la enjuta arena,
I el espacioso llano atravesando
Suben las lomas, i rumor no suena:

I al pie del cerro Andálico llegando,
Sin entender lo que Lautaro ordena.
Sólo el miedo de entrar por el Estado
Les mitigó el furor demasiado.

Un paso peligroso, agrio i estrecho,
De la banda del norte está a la entrada,
Por un monte asperísimo i derecho
La cumbre hasta los cielos levantada:
Está tras este un llano poco trecho,
I luego otra menor cuesta tajada,
Que divide el distrito Andalicano
Del fértil valle i límite Araucano.

Esta cuesta Lautaro había elejido
Para dar la batalla

Porque se tome del sitio el tino
Quiero aquí figurarle por entero,
La subida no es mala del camino
Mas todo lo demás despeñadero:
Tiene al Poniente al bravo mar vecino
Que bate al pie de un gran derrumbadero
I en la cumbre, i más alto de la cuesta
Se allana cuanto un tiro de ballesta.

Canto IV, estrofas 86 a 91.

Más adelante añade Ercilla otros detalles de la
gran cuesta i sus vecindades:

«Aunque la cuesta es áspera i derecha
Muchos a la alta cumbre han arribado,
.....

No tiene a aquel camino otra deshecha
Que el cerro casi en torno era tajado,
De un lado lo bate la marina,
Del otro un gran peñol con él confina».

Canto VI, estrofa 38.

Derrotado Villagria consigue romper una albarra-
da que le cerraba el paso en esta cuesta, conseguido
lo cual huyen los españoles a la desbandada.

«Unos hacia la mano diestra guían,
Otros tan buen camino no supieron,
Tomando a la siniestra un mal sendero,
Que a dar iba en un gran despeñadero.

A la siniestra mano hacia el Poniente
Estaban dos caminos mal usados,
Estos debían de ser antiguamente
Por do al agua bajaban los venados:

Digo en tiempos pasados que al presente
Por mil partes estaban derrumbados,
I el remate tajado con un salto
De más de ciento veinte brazas de alto».

Canto VI, estrofas 44 i 45.

Los señores Barros Arana i Abraham König han
comprobado la admirable precisión de estos detalles,
que permiten estudiar sobre el terreno los detalles
del desastre que allí sufrieron las armas peninsulares.

En cambio, es probable que Ercilla se equivocase al

señalar el sitio en que Pedro de Villagra asaltó el *pu-cará* o fortaleza levantado por Lautaro en 1556.

«Dióse tal priesa andar, que presto vino (Villagra).
A la corva ribera del río Claro,
 Que vuelve atrás en círculo gran trecho
Después hasta la mar corre derecho».

«Media legua pequeña elije un puesto
 De donde estaba el bárbaro alojado».

.....

Canto XI, estrofas 47 i 48.

El río Claro, que primero corre como doce leguas hacia el nor-noroeste hasta que cerca de Molina tuerce rápidamente al suroeste por otras tantas leguas i en seguida derecho al poniente a vaciar sus aguas en el Maule, corresponde por el nombre i por la gran vuelta que describe en su curso, al que alude Ercilla, aunque más que a un semi-círculo podría compararse a un triángulo equilátero la superficie comprendida entre la ribera izquierda.

Es cierto que en su curso el río Mataquito forma también un ángulo cuyo vértice queda al sur, i que por la limpieza de sus aguas se le ha denominado también *río Claro*. Podría caber, por esto, la duda de que a esta vuelta, mucho más pequeña que la del verdadero *río Claro*, se hubiera referido Ercilla, mas ello no se aviene con lo que dice en otra octava al contar las peripecias de la lucha encarnizada entre los asaltantes i los defensores del fuerte:

«*Que Maule el raudo curso refrénaba*
Confuso al son que en torno ribombaba».

Canto XI, estrofa 79.

El río Maule se hallaba a diez leguas del sitio donde, sobre la ribera del Mataquito, se libró el combate cantado por Ercilla, según lo que vierten las fuentes históricas, aunque no con la precisión que fuera de desear.

¿Es hipérbole del poeta aquello de que el estruendo del combate ribombaba a diez leguas de distancia?

¿Asegura Ercilla que la batalla tuvo lugar a orillas del río Claro i no lejos del Maule?

Nos inclinamos a creer lo último i a ver, por tanto, un desacuerdo entre la versión de Ercilla i la que hasta hoy acoje la jeneralidad de los historiadores.

Tampoco nos parece aceptable la esplicación de que pudo denominar Maule al Mataquito, que en realidad se le ha nombrado a veces «falso Maule» por la semejanza de sus desembocaduras, porque esta esplicación no encuadra con el dato suministrado por Ercilla de que el río Claro

«Que vuelve atrás en círculo gran trecho

Después hasta la mar corre derecho».

Lo que es más aplicable al Maule, cuyo curso, lijera-mente inclinado al norte, no presenta las acentuadas vueltas que en el suyo describe el Mataquito en toda su extensión.

En la relación de los dos combates librados por Pedro de Villagra agrega Ercilla otros pequeños detalles de la topografía de la rejión, que no bastan para reconocer cuál fuera ella, pero que, siendo verdaderos,

contribuirá algún día al esclarecimiento de la verdad.

Rechazados los españoles en el primer asalto, huyen hasta que

«Bien *una legua larga habían corrido*
A toda furia *por la seca arena*».

Canto XI, estrofa 71.

Se infiere por esto que se alejaron por la orilla del río que Ercilla llama *Claro*.

Fracasada otra tentativa contra el fuerte se retiran otra vez, i «por el mesmo camino que vinieron» i

«Aquella noche al pie de una montaña
Vinieron a tener su alojamiento»

Canto XI, estrofas 81 i 82.

I pasando la noche

«..... del fuerte asiento
Se alejan a tres leguas, otro día
Hicieron alto asiento i ranchería».

Canto XII, estrofa 5.

«Que aquel sitio cercado de montaña,
Ques un bajo i recojido llano
De acequias copiosísimas se baña
Por zanjas con industria hechas a mano:

Rotas al nacimiento, la campaña
Se hace en breve un largo i gran pantano,
La tierra es honda, floja, anegadiza,
Hueca, falsa, esponjada i movediza».

Canto XII, estrofa 34.

Un reconocimiento directo de las riberas del Mataquito i del Claro podría resolver talvez con ayuda de esos datos cuál es la rejión descrita por Ercilla (1).

Admirable por la precisión i también por ser una de las pocas veces en que el poeta se deleita en pintar las bellezas de la Naturaleza, son las estrofas en que describe el sitio adonde se retiró Lautaro i permaneció oculto hasta que renovó su empresa contra la Capital en el siguiente año.

.....
«Así el feroz Lautaro caminaba,
I al fin de tres jornadas entretanto.
Que esperado tiempo se avecina
Se aloja en una vega a la marina».

Junto a donde con recio movimiento
Baja de un monte Itata caudaloso
Atravesando aquel umbroso asiento
Con sesgo curso grave, i espacioso:
Los árboles provocan a contento;
El viento sopla allí más amoroso,
Burlando con las tiernas florecillas,
Rojas, azules, blancas, amarillas.

Siete leguas de Penco justamente,
Es esta deleitosa i fértil tierra,
Abundante, capaz i suficiente,
Para poder sufrir jente de guerra:

(1) El presbítero don Elías Lizana, nos dijo a este respecto que el detalle de que los españoles se alejaron por *la seca arena* demuestra que Ercilla se refiere al Mataquito, pues, el río *Claro* corre encajonado entre riberas barrancosas de tosea.

Tiene cerca a la banda del Oriente
La gran cordillera, i alta sierra,
De donde el raudó Itata apresurado
Baja a dar su tributo al mar salado».

Canto XII, estrofas 42 i 44.

Las vegas de Itata, a que se refiere el poeta, se hallan a siete leguas españolas *justamente* de Penco, de manera que con este detalle i el de estar junto a la desembocadura del Itata, queda fijado con precisión matemática el sitio donde permaneció oculto Lautaro.

El año siguiente renovó Lautaro la campaña, marchando contra Santiago:

«Yendo así, al descubrir de una ensenada
Por Mataquino a la derecha entrando».

Canto XII, estrofa 55.

Debido a la mala interpretación de los versos trascritos, orijinada por una aplicación equivocada de detalles suministrados por el cronista Herrera, al contar la muerte de Lautaro, los historiadores han incurrido en el error de fijar al norte del río Mataquito i al pie de las serranías de Caune, el lugar donde fué muerto el audaz caudillo araucano.

Herrera escribe que «en llegando Francisco de Villagra a juntarse con Godínez (como era su deseo) *revolvió por el camino usado que llaman de las Palmas* a dar sobre Lautaro, llevando buenas guías i procu-

rando de tener fieles i puntuales avisos de la manera que estaba Lautaro». (1)

Tomando base de esta versión, el señor Barros Arana supuso que Villagra i Godínez «partiendo de Teno, penetraron en la montaña para tomar *el camino de las Palmas*, que hasta ahora conserva su nombre» para caer por la espalda sobre «El campo de Lautaro (que) se apoyaba en las bases de las empinadas i montuosas serranías de Caune» (2).

La acción se habría librado al norte del Mataquito o interpretando el verso de Ercilla: Entrando por (la (ribera) derecha del río Mataquito.

Entretanto, la batalla tuvo lugar al sur i sobre la ribera izquierda del mismo río. Comenzaba allí una grande estancia denominada «Las Palmas de Labra» por abundar las palmas en ella i más tarde por pertenecer a una familia Labra toda esa rejión. (3) Por entre las serranías de las Palmas i por el portezuelo que lleva hoi el nombre de Tomlemo cruzaba el camino real de Santiago a Concepción (4) i a este camino es al que se refiere el cronista Herrera i no al otro del

(1) MEDINA (J. T.), *Historiadores de Chile*, tomo XXVII, páj. 544.

(2) *Historia Jeneral de Chile*, tomo II, pájs. 99 i 100.

(3 i 4) AMAT i JUNIENT (Don Manuel de), *Historia jeográfica e hidrográfica del Reino de Chile*, 1760. Manuscrito del archivo Morla Vicuña, vol. 54.

«*El Paramillo*, es hacienda a la parte norte del Mataquito, es buena i valiosa; mantiene una capilla, i por ella pasa el camino real del vado que llam an de la Palma, donde igualmente se ponen balsas en verano, porque a causa de las nieves que cerren de la cordillera, pierde los vados el río».

«*Las Palmas de Labra*, son ciertas serranías altas i fragosas a la parte del sur del río Mataquito por cuya cumbre pasa el camino real, i tienen este nombre porque sus quebradas crían palmas de cocos, pertenecientes a la familia de los Labra, quienes tienen sus haciendas a una i otra falda de las dichas serranías».

mismo nombre situado al norte del río i que indujo a error al señor Barros Arana.

Conocido este dato i sabiendo que Lautaro venía del sur es fácil dar el verdadero sentido a los versos de Ercilla.

El animoso caudillo aprovechó el camino real y avanzando rápidamente por el portezuelo de las Palmas bajó al valle de Mataquito i por allí «a la derecha entrando», o al naciente, «al descubrir de una ensenada» encontró un indio que venía de Santiago «por la vía» de quien se informó de cuánto ocurría en la ciudad.

El señor presbítero don Elías Lizana, que ha sido el feliz investigador que determinó el verdadero sitio en que perecieron gloriosamente Lautaro i sus compañeros, (1) describe *la ensenada*, que recuerda Ercilla, en esta forma:

«A poca distancia del morrillo del Boldo, que se alza solitario en el valle, i, como a una legua del cerrito de Copín, se interna el valle entre los cerros, formando *una ensenada* de más de doscientas cuadradas de un suelo que se conoce haber sido el lecho cenagoso de una laguna. Las montañas que la rodean son pendientes i escabrosas, hasta no ser accesibles, *si no es por un vericuetto que por la parte más apartada de la campaña, da acceso dificultoso al camino de las Palmas*. Esta ensenada se comunica con el valle de Mataquito, por una grieta de unas seis cuadradas de ancho que le sirve de desagadero». (2)

(1) LIZANA (Elías), *Apuntes para la vida de Lautaro*. Estudio histórico publicado en el tomo 32 de la *Revista Católica*.

(2) *Revista Católica*, tomo 32, páj. 655, estudio citado del señor Lizana.

Esta ensenada, que el señor Lizana ha visitado i nos da a conocer en el párrafo transcrito, encuadra perfectamente en la descripción que Ercilla hace del sitio donde Lautaro se atrincheró.

Ya queda dicho que este guerrero, torciendo hacia el naciente por el valle de Mataquito, llegó «al descubrir» o donde se abría una ensenada. Noticiado por el indíjena de cuanto ocurría en Santiago, desistió de proseguir el avance i en

*«Un fuerte asiento que en valle había
Con ingenio i cuidado diligente
Comienza a reforzarle nuevamente.*

*Con la priesa que dió dentro metido,
I ser dispuesto el sitio i reparado
Fué en breve aquel lugar fortalecido
De foso i fuerte muro rodeado».*

.....

Canto XXII, estrofas 57 i 58.

Mientras afanoso Lautaro se atrinchera, Francisco de Villagra avanza veloz en su busca

*«I junto de do el Bárbaro cercado
De gruesos troncos i fajina estaba
Sin saberlo una noche se alojaba.*

*Cuando la alegre i fresca aurora vino,
I él la nueva jornada comenzaba,
Al calar (bajar) de una loma, en el camino
Un comarcano bárbaro encontraba»:*

Canto XII, estrofas 61 i 62.

Combinando este dato con los que suministra el cronista Herrera en sus *Décadas*, se puede sentar que Villagra se hallaba entonces en la rejión montañosa del camino de las Palmas.

Sabedor ya por los informes suministrados por el indio del sitio donde se encontraba Lautaro,

«Villagra le pregunta, si podría
Ganar el Araucano la albarrada,
Sonriéndose el indio respondía.
Ser cosa de intentar bien escusada:
*Por el reparo i sitio que tenía
I estar por las espaldas abrigada
De una tajada i peñascosa sierra
Que por aquella parte el fuerte cierra».*

Dijole Villagrán, yo determino
Por esa relación tuya guiarme
I abrir por la montaña alta el camino
.....

Sin temor dice el bárbaro, yo juro
En menos de una noche de llevarte,
Por difícil camino, aunque seguro.
.....

Canto XII, estrofas 64, 65 i 66 I.

Lautaro se creía seguro, pues

«Sólo una senda este lugar tenía
De alertas centinelas ocupada,
Otra ni rastro alguno no lo había
Por ser casi la tierra despoblada».

Canto XIII, estrofa 43.

Pero Villagra

«Atravesando la fragosa sierra
Que igualà con las nubes su estatura»

Canto XIII, estrofa 41.

«..... con silencio i paso presto
Había el áspero monte atravesado
No sin grave trabajo, que sin esto
Hacer mucha labor es escusado:
Llegado junto al fuerte en un buen puesto
Viendo que el cielo estaba aún estrellado
Paró, esperando el claro i nuevo día
Que ya por el oriente descubría».

Canto XIV, estrofa 4.

En su interesante estudio el señor Lizana suministra noticias sobre esa rejión, que él conoció palmo a palmo. Por esto nos limitaremos a agregar algunos otros detalles que confirman su opinión sobre el sitio donde se libró la memorable función de armas, que puso a prueba el temple guerrero del araucano, i algunos otros ya conocidos, pero que es necesario reproducir para reconstituir la célebre batalla cantada por Ercilla.

En Reinoguelén, once leguas al sur de Maule, supo Villagra la atrevida incursión de Lautaro, i comprendiendo el peligro que envolvía para la capital, dobló las jornadas i caminando día i noche avanzó aceleradamente en busca del invasor.

En Maule supo que Lautaro «estaba ya con la jente

de guerra *ocho leguas* dentro en los términos» (1) de Santiago. Este detalle es de interés porque en realidad median ocho leguas españolas desde el Maule, término de la jurisdicción de Santiago en aquella época, i la vuelta del Mataquito, más o menos entre Tomlemo i Pequén.

Desde Maule envió Villagra a Diego Ruiz de Oliver con una carta «avisando a la persona que fuese de parte de esta ciudad a la resistencia del dicho Lautaro como venía i la orden que se había de tener i el día que se habían de juntar para dar en el dicho Lautaro, i pidiendo socorro a esta ciudad de Santiago». (2)

Estos dos testimonios son los más abonados como que son de Villagra, el primero, i de Juan Godínez que recibió i leyó la carta enviada por el mismo Villagra.

Diego Ruiz de Oliver acompañado de un solo guía, salió del río Maule «en anocheciendo» i fué «a amanecer a Teno que son casi doce leguas, pasando por muy cerca de los dichos indios» (3) de Lautaro. Godínez re-

(1) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXVIII, pág. 150, carta de Francisco de Villagra al Rei.

(2) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXII, pág. 481.

(3) Tomamos este dato del título de la encomienda que a Diego Ruiz de Oliver, dió el Gobernador Rodrigo de Quiroga en 27 de Marzo de 1567, que se halla en el Archivo Jeneral de Indias de Sevilla, est. 49, caj. 6, leg. 3/21, pájs. 17 a 25, vta. i que en copia tenemos en nuestro poder. Trascibimos la parte que interesa en este caso i que dice a la letra: «y el dicho Francisco de Villagra, caminando de día e de noche con mucho Riesgo e peligro por la dicha tierra de guerra con solos quarenta hombres llegó en demanda del dicho capitán Lautaro al Río de maule donde tuvo nueva venían españoles de Santiago y como el dicho yndio estava muy poderoso quiso enbiar aviso a los que venían para que se juntasen con él a lo qual os ofrecistes y con sólo una guía salistes del dicho Río en anocheciendo e fuistes a amanecer a teno que son casi doce leguas, pasando por muy cerca de los dichos indios e distes el dicho aviso al capitán Juan godínez que venía con la dicha gente...»

cibió el mensaje al amanecer del 31 de Marzo de 1557 (1) i debió de emprender la marcha en busca de Villagra, quien caminando de noche avanzó una jornada (2) por el camino de las Palmas (3) hasta sentar el campo a tres (4) o cuatro (5) leguas probablemente en Pichinguileo, sobre el estero de las Palmas i separado por serranías del sitio donde se había fortificado Lautaro.

En ese punto, por un criado español de Juan Jofré (6) que de seguro fué el emisario que Godínez dice despachó con la respuesta a Villagra (7) «supo tambien «como el dicho capitán Juan Godínez llegaba otro día allí». (8)

Envió Villagra nuevo emisario a Godínez ordenándole que apresurase la marcha para juntarse con él en la noche de ese mismo día (9). Dispuso asimismo Villagra «que todos los indios e indias que había i todo el hato e fardaje, con cuatro o cinco hombres, se fueran por otro camino a la ciudad de Santiago». (10)

(1) Adoptamos como fecha de la batalla de Mataquito la de 1.º de Abril de 1557, determinada por el Ilmo. señor Errázuriz en su obra «Sin Gobernador», en nota que corre de la página 419 a 423.

(2) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXI, páj. 410, declaración de Juan Martínez.

(3) ANTONIO DE HERRERA, *Década XIII*, libro VII, cap. 8.

(4) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXI, páj. 506, declaración de Juan Jufre.

(5) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXII, pájs. 249 i 439, declaración de Juan Fernández i de Diego de Carmona.

(6, 8 i 9) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXII, páj. 506, declaración de Juan Jufre.

(7) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXII, páj. 481, declaración de Juan Godínez.

(10) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXI, pájs. 410 i 435, declaración de Juan Martínez i Gaspar de Villarreal.

Estos debieron de seguir adelante por el mismo camino de las Palmas que era «otro camino» con relación al que tomó Villagra. Es probable que, mientras los indios amigos que traía consigo quedaban abriendo la senda por donde habían de cruzar, Villagra con parte de los soldados avanzase custodiando el fardaje, con el doble propósito de ponerlo en salvo i de prevenir un ataque de Lautaro contra Godínez, «por ser poca la jente que llevaba i criados de vecinos todos i no tan bien aderezados como convenía». (1)

Villagra i Godínez se juntaron en efecto, esa noche en Mataquito, (2) »i de allí partieron a media noche» (3) i revolviendo por el camino de las Palmas, «caminando como caminó, una noche entera, e a travésó una cordillera, por desmentir las espías del dicho Lautaro» (4), «hasta se ponía dos leguas, mui secretamente emboscados i de día en un monte por no ser sentido del dicho Lautaro; i aún aquella noche siguiente caminó delante tomando las espías que hallaba hasta que fué (a) amanecer sobre el dicho Lautaro i su jente». (5)

(1) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXII, páj. 506, declaración de Juan Jofré.

(2) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXII, páj. 481, declaración de Juan Godínez.

Diego de Carmona, XXII, 439, dice que «habiendo llegó (Godínez) cuatro leguas de donde Lautaro estaba haciendo un fuerte *se juntaron con el dicho mariscal Francisco de Villagra*» lo que parece indicar que Villagra aguardó a Godínez, más o menos en Pichinquileo. Esta versión es atendible por cuanto hasta allí las jornadas de una i otra expedición resultan mejor compartidas.

(3) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXII, páj. 481, declaración de Juan Godínez.

(4) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXI, páj. 558, declaración de Gabriel de Villagra.

(5) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXI, páj. 523, declaración de Martín Hernández.

Otro testigo ocular, Juan Martínez, reproduce lo aseverado por los otros dos en los párrafos trascritos, aclarando la pequeña diverjencia que se advierte en ellos. Refiere Martínez que despachando el «hato e fardaje» Francisco de Villagra con los demás que con él se quedaron atravesando unas sierras fuera de camino, por venir encubiertos que los dichos indios no tuvieran noticia dellos, se fué a meter i emboscar en un monte, donde estuvo con toda su jente el dicho Francisco de Villagra hasta gran rato de la noche, i de allí caminó toda la noche hasta que fué a amanecer sobre el dicho Lautaro e su jente». (1)

La matanza fué horrorosa i en esto concuerdan los historiadores, pero la carnicería fué consecuencia de la heroica i desesperada lucha cantada por Ercilla, que se prolongó por más de cinco horas, i que han omitido o desfigurado otros autores.

Las descripciones jeográficas de los sitios en que se levantó el fuerte de Penco i se libraron las batallas de Bío-Bío, Millarapue i otras funciones de armas i donde se capturó a Caupolicán, son mui vagas i sólo cobrarían algún valor si se conociera previamente i con exactitud esos lugares, porque permitirían reconstituir mejor las escenas que Ercilla inmortalizó.

En el canto XXVII dedica el poeta otras dos estrofas a la jeografía de Chile:

«Vees volviendo a la costa los collados,
Que corren por la banda de Atacama, (1)
I la desierta costa i despoblados
Do no hai ave, animal, yerba ni rama:

(1) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXI, páj. 411.

Vees los copayapós, indios granados,
 Que de grandes flecheros tienen fama,
 Coquimbo, Mapochó, Cauquén i el río
 De Maule i el Itata, Bio-Bío.

«Vees la ciudad de Penco i el pujante
 Arauco, estado libre i poderoso
 Cañete, la Imperial i hacia el levante,
 La Villa Rica, i el volcán fogoso:
 Valdivia, Osorno, el Lago i adelante
 Las islas i archipiélago famoso
 I siguiendo la costa al sur derecho
 Chiloé, Coronados i el Estrecho».

Canto XXVII, estrofas 49 i 50.

Salvo la trasposición de los Coronados i Chiloé, orijinada por exigencia poética, pero que le quita precisión, en lo demás esas estrofas son de rigurosa exactitud.

Más adelante copiaremos otras estrofas en que Ercilla nos muestra la ruta seguida por don García de Mendoza en su viaje a los Coronados, descubriendo a la lijera las comarcas de Villarrica i Valdivia i el grande i veloz desaguadero de Ancud. Pero principalmente los cantos XXXIV i XXXV contienen abundantes noticias de la rejión austral, pintando con viveza la exuberante vejetación de sus llanos, valles i laderas, sus múltiples ríos, arroyos; el espléndido seno de Reloncaví i el gran mar del Archipiélago, con numerosas i pobladas islas i surcado de innumerables piraguas.

Reuniendo, pues, todos estos detalles diseminados en «La Araucana» se obtienen noticias para dar una somera idea de la Jeografía de Chile, innecesaria hoi, pero que llenó cumplidamente su objeto en el siglo XVI i aún en el siguiente por la fidelidad de sus datos que contrastan con las versiones fantásticas acogidas en obras jeográficas o históricas, i en las que, por tanto, era de esperar mayor circunspección en los autores.

Hoi las noticias jeográficas contenidas en «*La Araucana*» sólo servirán para completar alguna descripción, o lo que es más probable para demostrar cuán fidedigno es el célebre poema.



CAPITULO XIII

La cronología

Dedicado a la descripción de Chile i de sus aboríjenes, contiene además del canto I de *La Araucana*, una somera reseña de los acontecimientos desarrollados en el país desde la invasión incásica, hasta los primeros síntomas de rebelión, precursores del alzamiento jeneral de 1553.

Por esbozar a grandes rasgos i sobre todo por la confusa noción de los sucesos incurre Ercilla en un yerro cuando escribe en la estrofa 59:

«No sin grande riesgo i pérdida de vidas
Asediados seis años estuvieron,
I de incultas raíces desabridas
Los trabajados cuerpos mantuvieron»:

El cerco de Santiago a que alude, duró poco más de dos años (8 de Septiembre de 1541-20 de Noviembre de 1543). Con todo, el error desaparece si se supone

que Ercilla no se refería únicamente al asedio de la ciudad sino a los sacrificios soportados por los españoles en los seis primeros años de la conquista. Así parece desprenderse de la narración misma que continúa:

«Después entró Valdivia conquistando
 Con esfuerzo i espada rigurosa
 Los promaucáes por fuerza sujetando
 Curios, Cauquenes, jente belicosa:
 I el Maule i raudó Itata atravesando
 Llegó al Andalién do la famosa
 Ciudad fundó de muros levantada
 Felice en poco tiempo i desdichada».

La primera expedición de Valdivia hasta el Bío-Bío tuvo lugar en Febrero de 1546 a los seis años después de comenzada la conquista de Chile; pero sólo en la siguiente de 1550 fundó Concepción.

Ercilla refunde las dos, confusión por demás esplicable i sin importancia, pues, en rigor, el orden de los acontecimientos no varía. Tanto es así que con prescindir de la palabra «seis» de la estrofa 59, las veinticinco últimas estrofas del canto I contienen, como lo hemos dicho, una fiel aunque incompleta relación de los sucesos acaecidos en Chile desde la invasión incásica hasta fines de 1553.

*
 * *

En la penúltima estrofa del canto I alude a dos soldados muertos por los indios poco antes del alzamiento jeneral:

«Dieron señal i nuevo tiento
(Por ver si con rigor se tomaría)
En dos soldados muertos que a tormento
Mataron sin razón i causa, un día»:

Aunque efectivamente, en las sublevaciones locales precursoras del gran levantamiento, mataron los indios dos españoles, Pedro Díaz, en los términos de Concepción (1), i Alonso de Moya, caudillo del fuerte de la isla de Pucureo en los de la Imperial (2), nos inclinamos a creer que Ercilla se refiere a los compañeros del capitán Diego Maldonado, muertos cuando se dirijían de la casa de Arauco a reforzar la guarnición del fuerte de Tucapel, porque, si bien éstos según un contemporáneo (3) fueron tres, Pedro Gómez, Alonso Brito i Francisco de Chaves, i no dos como vierte Ercilla, murieron juntos en un mismo día i pudieron ser atormentados si alcanzaron a caer vivos en manos de los indios, mientras que Moya murió combatiendo, lejos de Pedro Díaz, en diversas ocasiones i de seguro en días diferentes.

*
* *

La sucesión de los acontecimientos históricos en el poema es de rigurosa exactitud: a las noticias del alzamiento jeneral, sigue el asalto al fuerte de Purén, luego la destrucción del de Tucapel, precursora de la célebre batalla del mismo nombre, el combate de los

(1) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXII, pág. 388.

(2) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXII, pág. 610.

(3) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo IX, pág. 490, carta de Francisco de Bilbao.

Catorce de la Fama, el abandono del fuerte de Purén, la batalla de Marihueñu, el despueble de Concepción, la tentativa de asedio de La Imperial, el socorro que a ella llevó Villagra, las campañas de Lautaro i el viaje i arribo de don García de Mendoza, todo con absoluta fidelidad cronológica.

Sólo señala espresamente dos fechas: la de la tempestad que ocasionó el desbande de los indios que marchaban sobre la Imperial, el 23 de Abril de 1554 i la de 28 de Febrero de 1558, día en que Ercilla grabó en la córteza de un árbol, de una isla del Archipiélago de Ancud, la conocidísima estrofa:

«Aquí llegó, donde otro no ha llegado
 Don Alonso de Ercilla, que el primero
 En un pequeño barco deslastrado,
 Con sólo diez pasó el desaguadero:
 El año de cincuenta i ocho entrado
 Sobre mil i quinientos por Febrero
 A las dos de la tarde el postrer día
 Volviendo a la dejada compañía.»

Canto XXXVI.

Como en una i otra ocasión se refiere a fenómenos meteorológicos o astronómicos, conviene recordar que a causa de la reforma gregoriana esas fechas corresponderían hoy a las de 3 de Mayo i 10 de Marzo respectivamente, diferencia apreciable en esas rejiones en que el invierno comienza más temprano que para el resto del país.

Para fijar otras fechas se vale Ercilla de referencias astronómicas señalando la situación del sol en el zodiaco.

La duración de la primera campaña de Lautaro contra Santiago en 1556, la señala de este modo:

.....
 «I el carro de Fæetón resplandeciente
Del Escorpio al Acuario ha discurrido».

Canto XIX, estrofa 38.

Lo que equivale decir desde fines de Octubre a la segunda quincena de Enero del siguiente año de 1557, i, por consiguiente, a un error de cronolojía, pues la campaña tuvo lugar desde Agosto a mediados de Septiembre de 1556. Para convencerse de esto basta recordar que esa campaña tuvo lugar antes del viaje de Francisco de Villagra a la Serena, para donde partió el 28 o 29 de Septiembre i que Pedro de Villagra, que combatió contra Lautaro, se embarcó por entonces para el Perú i después de permanecer algunos días en la Serena se hizo a la vela desde Coquimbo a fines de Octubre, cuando, según Ercilla, apenas había hecho Lautaro su aparición en los términos de Santiago.

La fecha de la partida de Don García de Mendoza de la Serena para Penco, la fija así:

«El sol de común Géminis salía
 Trayendo nuevo tiempo a los mortales,
 I del solsticio por zenit hería
 Las partes i rejión setentrionales:
 Cuando es mayor la sombra al medio día
 Por este apartamiento en las australes

I los vientos en más libre ejercicio
 Soplan con gran rigor del austral quicio.»

Canto XV, estrofa 65.

Esta fecha, que corresponde al solsticio de invierno que cae alrededor del 21 de Junio, no concuerda con las que señala más adelante referentes al viaje i al tiempo que permaneció Don García en la isla Quiriquina.

En efecto, refiere el poeta que después de seis días de feliz navegación al sétimo sobrevino una horrosa tempestad, que azotó con furia el galeón en que viajaba Don García, salvando semi-providencialmente del naufragio, anclaron en la Quiriquina al anochecer de ese día, que por la cuenta corresponde al 28 de Junio, i agrega

«Nosotros no sin causa sospechosos
Allí más de dos meses estuvimos»

Hasta que don García ordenó que ciento treinta hombres desembarcasen cerca de la destruída ciudad de Concepción, donde con suma rapidez construyeron un fuerte. El desembarco se habría verificado, según Ercilla, después del 28 de Agosto.

Ese plazo ha sido señalado por Ercilla con plena conciencia porque seis estrofas más adelante agrega:

«I aunque era en esta tierra el tiempo, cuando
Virgo alargaba a prisa el corto día,
 Las variables horas restaurando,
 Que usurpadas la noche le tenía»:

Canto XVII, estrofa 23.

La entrada del sol en esa rejión zodiacal ocurre alrededor del 24 de Agosto, i pues Ercilla dice Virgo *alargaba los días*, debe entenderse que no se refiere al primer día, de manera que por lo menos podría deducirse de aquí la fecha de 25 de Agosto.

Entre tanto en ese día 25 de Agosto, fiesta de San Luis, tuvo lugar el asalto al fuerte, asalto que aconteció cinco días después del desembarco. Resulta, por consiguiente, un error de cinco a diez días, i acaso más en los datos suministrados por Ercilla (1).

Otro error pequeño, pero que no conviene silenciar, porque ha incurrido en él a sabiendas el poeta, se halla en la estrofa 26 del mismo canto, al describir la rapidez con que se levantó el fuerte:

«Cuanto fué de nosotros coronada
De una gruesa muralla la montaña
De hondo i ancho foso rodeada
Con ocho piezas gruesas de campaña:
*Siendo a vista de Arauco levantada
Bandera por Felipe Rei de España,
Tomando posesión de aquel Estado
Con los demás del padre renunciado.»*

(1) Es digno de notarse, aunque lo estimamos como mera coincidencia, que las fechas i períodos señalados por Ercilla son exactos con relación a la verdadera posición astronómica de los astros, diez días diferentes de la que le asignaban los calendarios de la época antes de la reforma gregoriana. El solsticio de invierno ocurría entonces alrededor del 11 de Junio i el sol entraba en Virgo por el 14 de Agosto i la batalla tuvo lugar el día San Luis el 25 de Agosto, de manera que descontando 76 días comprendidos entre las fechas extremas los 7 de navegación i los 5 que estuvieron en Penco antes del asalto, quedarían 64 días o más de dos meses como afirma Ercilla.

Cierto es que Carlos V abdicó el 16 de Enero de 1556, pero la noticia sólo llegó a Don García de Mendoza, en Valdivia, más o menos el 20 de Marzo de 1558 de regreso de la expedición a los Coronados (1) siete meses más tarde de la fecha que podría deducirse del texto de la estrofa copiada.

La cronología se debilita hasta perder su valor cuando Ercilla refiere los acontecimientos posteriores al asalto al fuerte de Penco. En efecto, si se puede ajustar a la verdad su relato cuando describe la llegada de Juan Remón, ocurrida el 28 de Agosto, nadie se imaginará que han transcurrido dos meses de ese suceso cuando añade:

«Reformado el bagaje levemente
De la jornada larga i desabrida,
La bulliciosa i esforzada jente,
Ganosa de honra i de valor movida;
Murmurando el reposo impertinente,
Pide que se acelere la partida,
I el día tanto de todos deseado,
Que fué de aquel en cinco señalado».

Canto XXI, estrofa 24.

Tres semanas después de la llegada de Remón, única referida por Ercilla, tuvo lugar la del coronel don Luis de Toledo (22 de Septiembre) i todavía desde esa fecha al día *aquel* en que se fijó la partida media un mes más, pues el ejército sólo comenzó a salir de

(1) MEDINA (J. T.), *Historiadores de Chile*, tomo XVII, pág. 8.

Penco el 28 de Octubre a los dos meses cabales del arribo de Juan Remón (1).

Nada indica tampoco que han corrido otros cuatro meses de la partida de Penco hasta que don García, fundada Cañete, partió para la Imperial.

Desde ese momento crece de nuevo el valor histórico de «La Araucana» constituyendo una sólida base para la cronología, a la vez que plantea o contribuye a la solución de problemas, que por cierto no carecen de interés (2).

Seis son, a nuestro entender, los capitales:

1.º ¿Cuál es la interpretación que debe darse a la estrofa IX del canto I, de la Araucana?

2.º ¿Cuál era el ancho lago i gran desagüadero término de Valdivia i fin postrero?

3.º ¿Cuál la ruta seguida por don García en la expedición que nos ocupa?

4.º ¿Cuál su itinerario?

5.º ¿Cuál el término de ella?

6.º ¿Cuál la importancia de la expedición marítima del licenciado Altamirano?

Hai, a no dudarlo, otros tópicos interesantes, pero nos limitaremos a examinar los que dejamos indicados.

(1) Omitimos la demostración del valor de las fechas apuntadas, remitiendo para ello al lector al capítulo IV de la obra *Don García de Mendoza*, del señor Errázuriz, hoi Ilustrísimo Arzobispo de Santiago.

(2) En 1913 publicamos este capítulo en el tomo VII de la *Revista Chilena de Historia i Jeografía*. Investigaciones posteriores confirman algunas de las opiniones sustentadas entonces; pero al mismo tiempo nos han obligado a modificar en parte el trabajo primitivo.

I

No vacilamos un instante en creer que don García pretendió llegar por tierra hasta el Estrecho de Magallanes. Jornada de trescientas leguas, aunque fuesen sin senderos i por tierras desconocidas, no amedrentaban a aventureros audaces, llenos de empuje i de valor.

Ercilla habría, de consiguiente, hablado con toda propiedad de su viaje al Estrecho.

Pero nos apartamos de la tesis del señor Medina cuando supone que por ignorancia pudieran creerse los exploradores cercanos al término de su viaje: sabían la verdadera situación del Estrecho los capitanes Ladrillero i Cortés de Ojeda, i por entonces navegaban en su busca por orden de don García; no podía ignorarla el Gobernador, máxime habiendo tenido a su lado al capitán Francisco de Ulloa, que lo surcó en parte, el año 1553, i a la relación de cuyo viaje alude repetidas veces Cortés de Ojeda en la suya. Además, i éste nos parece un argumento decisivo en favor de nuestro parecer, entre los compañeros de Don García en la expedición a Ancud iba el capitán Juan Bautista Pastene, hábil i viejo marino que en 1544, determinó la latitud de Valdivia i varios otros puntos de la costa hasta el grado 41, con errores que no pasan de diez minutos (1).

Ahora bien, aunue supusiéramos a esos hombres incapaces para medir alturas, eran en todo caso dies-

(1) MEDINA (J. T.), *Docs. Inédts.*, tomos VIII, páj. 77 a 81; i XVIII páj. 437, pregunta 10 del interrogatorio presentado por Pastene en su información de servicios.

tros para calcular jornadas; i mal podrían creerse cercanos al Estrecho cuando apenas si habían gastado la cuarta parte del tiempo indispensable para caminar las trescientas leguas que les era forzoso atravesar. Tan cierto es ello, que uno de esos soldados se avanza a calcular en 25 leguas las recorridas por don García en tierra desconocida (1).

Pero hai más. En un documento, cuya importancia casualmente hasta ahora había pasado inadvertida a los historiadores chilenos, a firma el Gobernador Valdivia que él mismo había llegado hasta el grado 42, o sea a la latitud alcanzada aproximadamente por don García, caminando hacia el Estrecho de Magallanes, i agrega «yo me hallé este verano pasado ciento e cincuenta leguas dél» (2). Luego, según Valdivia, el Estrecho estaba en 50 1/2, (3) i sus noticias diferían en dos grados con respecto a la situación verdadera de la codiciada vía. Mas, este error se desvaneció con la expedición de Ulloa.

Estas razones nos inclinan hacia otra hipótesis sustentada por el reputado historiador señor don Crescente Errázuriz.

Como se recordará la estrofa dice:

«Por falta de piloto, o encubierta
Causa, quizá importante o no sabida
Esta secreta senda descubierta
Quedó para nosotros escondida:

(1) MEDINA (J. T.), *Docs. Inédts.*, tomo XXVII, páj. 170, decl. de Bernardino Ramírez.

(2) MEDINA (J. T.), *Docs. Inédts.*, tomo IX, páj. 450. Carta de Valdivia al Emperador, fechada en Santiago a 26 de Octubre de 1552.

(3) Leguas de 17 1/2 al grado.

Ora sea yerro de la altura cierta,
 Ora que alguna isleta removida
 Del tempestuoso mar i viento airado
 Encallando la boca la ha cerrado».

Según el señor Errázuriz, Ercilla se referiría al fracaso de la expedición marítima de Cortés de Ojeda, I en efecto, en el diario de viaje de este navegante se lee que habiendo trepado, por orden del capitán, el piloto Diego Gallegos, el escribano del navío i varios marineros a la cumbre de una alta sierra, situada en 52° 1/2, sólo divisaron islas, fallerones i bajos que hacían peligrosísima la navegación, sin acertar a descubrir la anhelada boca del Estrecho. Descorazonado Cortés de Ojeda arengó a la tripulación de su mando en esta forma:

«Señores, ya he visto el buen deseo i ánimo con que todas vuestras mercedes han tenido siguiendo mi voluntad, e la del piloto, que era de descubrir hasta la otra mar del Norte, como por nuestros mayores nos fué mandado; *asimismo habemos llegado a los cincuenta i dos i medio, que dice la relación que está el Estrecho, en el cual dicho paraje no le hallamos ni vemos ...* (1).

¿Cuántas ideas no bullirían en el cerebro de Cortés de Ojeda al no encontrar el Estrecho que él mismo navegara cinco años antes?

¿No es lógico que tanto él como la tripulación multiplicaran los comentarios para explicar el fracaso?

¿No es probable que habiendo regresado Cortés de

(1) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXVII, páj. 216,

Ojeda meses antes de la partida de Ercilla, supiese éste el resultado de la expedición? (1).

Por último, ¿no es verosímil que, ora haciéndose eco de conjeturas o forjándolas en su poderosa mente escribiera Ercilla la estrofa?

II

¿Cuál era el ancho lago i gran desaguadero término de Valdivia i fin postrero?

No existiendo otra ciudad al sur de Valdivia, sus términos por esta parte eran en realidad indefinidos, aumentaban con la conquista de nuevos territorios i con la sumisión de indíjenas, de manera que sólo tuvo límite su jurisdicción cuando, fundada Osorno, señaló don García por línea divisoria entre ambas ciudades el Río Bueno.

Pero como Ercilla fija el término de Valdivia en «un ancho lago i gran desaguadero», hai que buscar una rejión que cumpla con esas condiciones.

Desde luego se presentan tres: la del lago Ranco i río Bueno, del lago Llanquihue i río Maullín, i del golfo de Ancud i canal de Chacao. Todas satisfarían jeográficamente la descripción de Ercilla. No obstante motivan graves objeciones.

(1) Cortés de Ojeda ancló en Valdivia el 1.º de Octubre de 1558. Ercilla partió uno o dos meses después, luego tuvo tiempo suficiente para conocer con amplios detalles el resultado de la expedición de Cortés, i, en cambio, salió de Chile con la impresión de que Ladrillero había naufragado, pues, de este navegante nada se sabía hasta entonces i aún cuando llegó a poco, tal vez en los primeros días de Enero de 1559, es probable que ni de su vuelta ni del éxito alcanzado tuviese noticias Ercilla.

Según el mismo Ercilla, las rejiones de adelante no habían sido hasta entonces holladas por extranjera planta:

«Dije que don García había arribado,
 Con práctica i lucida compañía,
 Al término de Chile señalado
De do nadie jamás pasado había;
 I en medio de la raya el pie afirmado
 Que los dos nuevos mundos dividía;
 Presente yo, i atento a las señales,
 Las palabras que dijo fueron tales».

Canto XXXV, estrofa 4.

Ercilla fija en un ancho lago i gran desaguadero no sólo el término austral de la ciudad de Valdivia, sino también de las rejiones exploradas hasta entonces.

Hai, pues, dos faces que contemplar:

1.^a ¿Cuál era el término de las rejiones exploradas hasta esa fecha?

2.^a ¿Cuál pudo ser el ancho lago i gran desaguadero mencionado por Ercilla?

Sabido es que en 1552, Alderete i Valdivia en seguida exploraron rejiones situadas al sur de la ciudad de Valdivia recientemente fundada. El año siguiente Villagra llevó a cabo una espedición transandina, reconociendo a su vuelta, diversos valles. La ruta no se conoce, pero la rejión visitada fué la de los lagos, acaso desde el Rupanco, siguiendo al Norte por sus orillas i descubriendo a su paso los valles de Champu-

Ile (1), Maguey (2) i Malalhue (3) que pertenecieron a los términos de Osorno (4) i Valdivia (5). Este viaje de Villagra no tuvo, pues, punto alguno de contacto con la que nos ocupa.

Cuanto a la primera expedición, existe prueba abundante, capaz de convencer al más exigente investigador de que Valdivia i Villagra descubrieron una región con un gran lago, i que de allí volvía Villagra cuando acaeció el desastre de Tucapele (6).

Agregan las fuentes de información que en la provincia del lago de Valdivia, nombre con que era generalmente conocida entonces, había un volcán (7),

(1) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXII, páj. 47.

(2) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomos XXII, pájs. 28, 47, 61, 215; XXI, 403.

El valle de Maguey es, en nuestro concepto, el que Mariño de Lobera, denomina indistintamente Maque, Mague, Magué o Mangue i estaba situado al sur e inmediato al lago Ranco, *Historiadores de Chile*, tomo VI, pájs. 344, 345, 351, 352, 356, 357, 369 i 383.

(3) MEDINA, (J. T.) *Documentos Inéditos*, tomo XXII, pájs. 416. — *Malalhue*, pueblo de indios del partido de Guadalafquén en el Reino de Chile, situado al Norte de una de las tres lagunas de Huanahué. — *Huanahué*, lagunas del Reino de Chile, en el partido de Gualdalquen, son tres muy grandes de las cuales nace el río Valdivia. ALCEDO, *Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales*. El valle de Malalhué estaba, pues, al norte del grupo de los lagos Calafquén, Panquipulli, i Riñihue.

(4) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXII, pájs, 431, 515, 581.

(5) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomos XXI, pájs. 345, 373; XXII 403, 581.

(6) Véase los números 3, 4 i 105 del interrogatorio de Francisco de Villagra i las contestaciones de los testigos, *Documentos Inéditos*, vols. XXI i XXII.

(7) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XI, páj. 466. *Relación de Francisco de Bilbao*. Valdivia le ordenó, dice: «fuese al descubrimiento de un volcán i tierra que estaba delante de Valdivia».

i que se iba a fundar una ciudad en Los Llanos (1), o sea donde luego se levantó la de Osorno, noticias que podrían referirse con igual razón a los lagos de Ranco o Llanquihue, pues cerca de ambos hai volcanes, i Osorno, aproximadamente, equidista de ellos.

Consta que cuando fueron los mensajeros en busca de Villagra se hallaba éste «en la provincia del lago, en la laguna de Limaluque» (2), que no vacilamos para identificar con la de Puyehue; pero el mismo Toribio de Cuevas, cuya es la afirmación recordada, dice en otra declaración que Villagra estaba en la laguna de Llabelauquén (3). La aparente contradicción del testigo desaparece si se supone que Villagra estaba entre las lagunas de Puyehue i Rupanco, que vendría a ser la denominada Llabelauquén; opinión confirmada por otro testigo según quien, Villagra se encontraba en la laguna del río las Canoas (4), la de Rupanco, de donde nace el Rahue, entonces denominado río de las Canoas, i a 20 o 25 leguas de Valdivia (5); datos concordantes que, a nuestro entender, comprueban

(1) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXII, páj. 581, «e de ahí a ciertos días fueron juntos al descubrimiento del lago de Valdivia, que se dice Los Llanos, donde agora está poblada la ciudad de Osorno».

(2) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXII, páj. 62. — *Limaluque*, es sin duda, corrupción de *Limailauquen*, cuya etimología es *mar de sanguijuelas*, análoga, aunque mucho más exacta, a la de Puyehue, *rejión de puyes*, con que se denomina hoi la laguna. El *puye* es una variedad de lamprea o sanguijuela abundante en el sur de Chile, i a los cuales debe su nombre, según Astaburuaga, la referida laguna.

(3) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XVII, páj. 359.

(4) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XVII, páj. 381.

(5) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo 381, «veinte leguas», páj. 389; «veinte e cinco leguas, poco más o menos», páj. 359.

cuál era el lugar donde sorprendió a Villagra la noticia de la muerte del Gobernador .

Mariño de Lobera sienta que Valdivia descubrió la laguna de Arcalauquén, en la provincia de Rauco (Ranco) a quince leguas de Valdivia «i porque fué este lugar el último que vió en este reino don Pedro de Valdivia se le puso por nombre lago de Valdivia» (1). Esta versión aparentemente confirmada por el Cabildo de Valdivia (2) es inexacta, pues aún el mismo cronista se contradice al llamar más adelante lago de Valdivia al de Llanquihue (3).

En todo caso basta probar que Villagra estaba cerca de la laguna de Rupanco para demostrar que la primera línea propuesta, o sea la formada por el lago Ranco i río Bueno es insostenible, ateniéndose al sentido literal de la estrofa en cuestión.

Mucho, pero mucho más verosímil se presentaría la segunda línea formada por el lago Llanquihue i río Maullín.

Consta, en efecto, que Villagra había emprendido la jornada «hacia el lago de Valdivia» (4) «camino el

(1) *Historiadores de Chile*, tomo VI, pájs. 140 i 141.

(2) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo IX, páj. 429. «Después de poblada esta ciudad e villa, porque el invierno sobrevino, e los ríos en este reino son muchos i caudalosos, no prosiguió adelante en su conquista; más de salir desta ciudad en hasta ciento de a caballo para saber lo que en la tierra había...» Carta al Emperador, de 20 de Julio de 1552.

(3) *Historiadores de Chile*, tomo VI, páj. 376.

(4) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XVII, pájs. 375, 381, 394, 401, 419 i 424.

Estrecho de Magallanes» (1) i que al tiempo del «alzamiento estaba a treinta leguas» de Valdivia «hacia el Estrecho» (2) «en lo último de la gobernación» (3) «trabajando en ampliar estos reinos» (4).

La expedición de Villagra era sin disputa lejana. Sólo agregaremos por ahora que los emisarios enviados en su busca le encontraron cuando venía de regreso (5).

Cuatro o cinco años más tarde salía don García a consumir la expedición que motiva este estudio, i de sus compañeros se tienen testimonios atendibles en pro de la tesis de que el lago del Llanquihue se denominó Valdivia i de que el Maullín fuera el desaguadero citado por Ercilla. Dice uno de ellos, Bernardino Ramírez: «*llegado al lago que llaman de Valdivia pasó adelante hasta veinte i cinco leguas, poco más o menos, por tierra que nunca se había descubierto*» pasando grandes trabajos, «*especialmente en el desaguadero del Lago*» (6). Don Francisco de Irarrázabal repite lo mismo, pero refiriéndose al viaje de regreso: «después de vuelto del dicho descubrimiento con el dicho gobernador de V. A. *i pasado el desaguadero del*

(1) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XIII, páj. 347, carta del Cabildo de la Imperial a la Audiencia de Lima, 17 de Enero de 1554.

(2) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XIII, páj. 356, carta de Cabildo de Valdivia a la Audiencia, 22 de Enero de 1554.

(3) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XIII, páj. 357, carta de los oficiales reales a la Audiencia, 22 de Febrero de 1554.

(4) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XIII, páj. 405, carta de Villagra al Rei, 25 de Febrero de 1554.

(5) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XIV, páj. 194. Declaración de Alonso Sánchez: «*venía la vuelta del*» el lago; Id. de Juan de Figueroa « *viniendo de vuelta el dicho jeneral*». XVI, 21.

(6) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXVII, páj. 170.

gran Lago de Valdivia, me hallé en el valle de Chaura (cavi) en la nueva población de una ciudad que allí se pobló i fundó, nombrada de Osorno del Lago» (1) Vasco Juárez de Avila confirma el dicho de Irarrázabal: «después de vuelto el dicho Gobernador del dicho descubrimiento, *desta otra parte del Lago de Valdivia* pobló una ciudad que se llama Osorno» (2).

Mayor exactitud tienen las aseveraciones de Jerónimo Núñez, de haberse encontrado en compañía de Valdivia en el descubrimiento del *gran lago Guanauque*, que, sin disputa, era el de Llanquihue (3), Pedro de León, que también anduvo en esa jornada, habla del lago de Osorno «que es donde está poblada la ciudad de Osorno» (4).

Descartado el río Bueno, las citas copiadas bastarían para fijar en el Maullín el gran desaguadero de que habla Ercilla. Tiene empero en contra la palabra del propio descubridor Valdivia, que con abrumadora precisión señala el canal de Chacao, como término austral de sus descubrimientos. Esta afirmación, como dijimos más atrás, había pasado inadvertida.

(1) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXIII, pág. 42.

(2) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXIII, pág. 46.

(3) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XIX, pág. 11.—La región del lago Llanquihue se llamaba *Guañauca* en el siglo XVI (Real Audiencia, vol 2284, fs. 166 vta.) i tanto el lago como el volcán Osorno eran conocidos aún con el nombre de *Guañauca* en 1760. (MORLA VICUÑA, vol. 54, *Relación Jeográfica e Hidrográfica del reino de Chile*, enviada por el Gobernador don Manuel de Amat i Junient). Es dudoso que haya llevado alguna vez el nombre de *Purailla*.

(4) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomos XVI, págs. 423 i XVIII, 255 i 302.

En carta dirigida al Emperador desde Santiago, en 26 de Octubre de 1552, siete meses después de consumada esa exploración, escribe Valdivia:

«Yo me hallé este verano pasado ciento i cincuenta leguas dél (Estrecho), caminando entre una cordillera que viene desde el Perú, e va prolongando todo este reino, yendo a la continua a quince i veinte leguas e menos de la mar, i esta atraviesa i la corta el Estrecho; e caminando por entre costa e la cordillera adelante de la ciudad de Valdivia, que está asentada en cuarenta grados, i en el mejor puerto de mar e río que jamás se ha visto, la vuelta del Estrecho hasta CUARENTA I DOS GRADOS, *no pude pasar de allí a causa de salir de la cordillera grande, un río mui caudaloso DE ANCHOR DE MAS DE UNA MILLA, e así me subí el río arriba DERECHO a la sierra i en ella allé un lago de donde procedía el río, que al parecer de todos los que allí iban conmigo, tenía hasta CUARENTA LEGUAS DE BOJE* (1).

La descripción es inconfundible i más aún haciéndole una pequeña rectificación. Dice Valdivia que la ciudad de su nombre está en 40° i su latitud verdadera es sólo 39° 49'; hai, pues, un error de 11' i como en seguida añade haber avanzado hasta el 42°, se debe hacer igual corrección. Alcanzó, por consiguiente, hasta 41° 49', o sea, dos grados más o menos al sur de Valdivia.

Ahora bien, el canal de Chacao se abre en 41° 43' en la punta Chocoi i ligeramente inclinado al sur corre 22 millas i desemboca en el golfo de Ancud en 41° 49'.

(1) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo IX, pájs. 449 i 450.

Luego la latitud corresponde a la calculada por Valdivia.

El ancho del canal fluctúa entre una i una i media milla, otro dato concordante.

Corre casi derecho de oriente a poniente i Valdivia dice que caminó derecho a la sierra, o sea al oriente.

Nacía, según Valdivia, en un gran lago situado en la sierra i cuyo circuito o boje calcularon todos en cuarenta leguas. Una grosera medición del golfo de Ancud comprueba la conformidad del cálculo. Uniendo los puntos de Abtao, Linao, Charrahue, Punta Barrancos, Punta Chulao, Comau, Punta Trenelhue, sur de la isla de Calbuco i Abtao, tenemos un polígono cuyos lados suman doscientos cinco kilómetros, más de treinta i seis leguas castellanas, i salta a la vista que la mensura es inferior a la verdadera, porque se desprecian accidentes de la costa de menor importancia. Además, el golfo baña las faldas de la cordillera. La concordancia del relato de Valdivia con la topografía de la rejión es manifiesta.

Por otra parte, Góngora Marmolejo confirma en todo, la palabra de Valdivia. Dice testualmente: «Llegando CUARENTA LEGUAS adelante de la ciudad de Valdivia, que había acabado de poblar, halló por delante un gran lago que nacía en la Cordillera Nevada e iba a entrar en la mar del Sur, tan ancho que le pareció era menester hacer bergantines para podello pasar; aunque después acá se ha pasado infinitas, los caballos nadando hasta la otra banda i los españoles metidos en canoas, remando, llevan los caballos de cabestro i así lo pasan hoi. Pues Valdivia, poniéndole por nombre el lago de Valdivia se volvió de allí» (1).

(1) *Hists. de Chile*, tomo II, pájs. 30 i 31.

Cuarenta leguas son, exactamente, los *dos grados* que calcula el gran conquistador.

Importa aquí hacernos cargo de una objeción: Valdivia habla de un río i el canal de Chacao no lo es. Cierto; pero bastaba que lo pareciera i en el canal hai corrientes de flujo i reflujó que pasan de siete i nueve millas por hora, e iguales influencias de las mareas experimentan los ríos del sur de Chile, hasta 20 i 30 kilómetros de la costa. Tampoco pudo estrañar Valdivia la corta estensión del río, consecuencia lójica de la configuración del territorio; cuanto más grande fuese el lago más corto sería el río, sobre todo corriendo directamente al mar, que es el caso contemplado. Tanto es así que para Góngora la idea del río desaparece; *el lago nacía en la Cordillera Nevada e IBA A ENTRAR EN LA MAR DEL SUR TAN ANCHO que le pareció era menester bergantines para podello pasar*. El lago estaba, pues directamente unido al mar.

Todavía Góngora suministra otro dato interesante. Espone, como se ve, que Valdivia creyó *menester bergantines para podello pasar; aunque después acá se ha pasado infinitas los caballos nadando hasta la otra banda i los españoles metidos en canoas*. Sabido es que Ruiz de Gamboa consumó la conquista de Chiloé. Veamos cómo relata el paso del canal i diga el lector si hai o no conformidad con la narración de Góngora:

«Llegó, dice, al Lago e bahía que llaman de Chillué que tiene una legua, poco más o menos, de ancho, donde hai grandes corrientes de agua, *el cual dicho lago o bahía se entendió no poder pasar los caballos sino en navíos*, e por ser el negocio prolijo i el invierno mui cercano, atreviéndose, mediante Dios, a su ventura el

dicho jeneral (Ruiz de Gamboa) ECHÓ LOS CABALLOS A NADO en piraguas... e *pasó los dichos caballos*» (1).

En otra información agrega: «llegué a un estrecho de mar propincuo de la dicha provincia de Chilué», «e llegado a dicho estrecho con lo sobredicho, con ser las corriente grandes i temerarias *pasé todos los dichos caballos nadando*, COSA NUNCA VISTA NI OIDA, con piraguas de tres tablas» (2). Cristóbal Rodríguez testifica el hecho i agrega que cada piragua guiaba a dos caballos (3). Con todo, el fiscal de S. M. contradijo la información porque «la bahía tan encareada que dice pasó a nado con los caballos, puesto que pareció cosa temeraria acometerla, se pasó sin riesgo ni trabajo» (4) i esa debió de ser la verdad cuando Góngora, de ordinario fidedigno, agrega que de esa manera se ha pasado después infinitas veces.

Se podrá objetar también que Valdivia había descubierto un golfo i no un lago; pero esa objeción no daña: para que Valdivia lo llamase lago bastaba que reuniese apariencias de tal i el golfo de Ancud cumplía esa condición. Pero consta que como tal le consideraban aún muchos años después: «llegó (Ruiz de Gamboa) *al Lago Grande*, dice Cristóbal Rodríguez, que divide los términos desta ciudad (Castro) de los de Osorno, que es de ancho lo que la pregunta dice de brazo de mar e por parte mucha más distancia» (5). Juan Ruiz de León en su información rendida en 1577 afirma que fué «al descubrimiento de las islas de An-

(1, 2 i 3) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XIX, páj. 231, 251 i 235.

(4) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XIX, páj. 234.

(5) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XIX, páj. 240.

«cud i Chiloé en el lago grande» (1). Todavía más, en una encomienda concedida por el marqués de Monterrey a doña Antonia de Aguilera, en 1615, se dice que Valdivia fué al «dicho descubrimiento por tierras casi impenetrables i ríos caudalosos i en canoas mal seguras hasta llegar AL GRAN LAGO DE Chiloé, que les cortó el paso» (2).

Existe, además, prueba abrumadora de que Valdivia i Villagra alcanzaron en 1553 a la rejión del gran lago de Valdivia, i de que por mandado del gobernador volvió allí Villagra (3) en Noviembre de 1553. La Provincia del Lago distaba 25 a 30 leguas de Valdivia (4); Villagra llevó a término la jornada, pues desde el Lago escribió a Valdivia una carta (5); i si los correos despachados en su busca, le encontraron mucho más acá fué por venir entonces de regreso (6). La rejión visitada por Villagra quedaba, pues, al sur del lago

(1) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XIX, páj. 332.

(2) *Bibl. Nac. Arch. MORLA VICUÑA*, vol. 105.

(3) Véanse los capítulos 3, 4 i 105 del interrogatorio presentado por Villagra en el proceso i principalmente las siguientes contestaciones dadas por los testigos: XXI, 100, 143, 254, 284, 291, 303, 306, 347, 372, 437, 479, 496, 529; XXII, 61, 125, 165, 207, 415 i estos otros tomos de la misma colección de *Documentos Inéditos*: XIV, 180; XV, 477; XVI, 7-13, 21, 27, 34, 35, 41, 48, 72, 77, 82, 88, 91, 97, 102, 108 i XIX, 75.— En todos se habla del Lago de Valdivia.

(4) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XVII, páj. 464, declaración de Alonso Corral. El cabildo de Valdivia habla de 30 leguas; XIII, páj. 401.

(5) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XVI, páj. 35.

(6) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XVI, páj. 21, declaración de Juan Figueroa: «después de haber ido, como lo ha declarado, al descubrimiento de la Mar del Norte i *Lago de Valdivia*, como se contiene en la pregunta arriba, viniendo de vuelta el dicho Jeneral (Villagra)». Sebastián Martínez de Vergara, por su parte, dice que fué en busca de Villagra que estaba en el Lago e venía de vuelta dél» XIV, 194.

Llanquihue, que está de 23 a 28 leguas al sur de Valdivia, desde 40°57' más o menos. Era esa rejión, o por lo menos estaba inmediata a la *provincia de Ancud*, formada por las comarcas bañadas por el seno de Reloncaví. Ahora bien, consta en la información de Pedro de Soto que Villagra, cuando ocurrió el alzamiento jeneral «estaba descubriendo las *provincias de Ancud*», i corroboran su aserto numerosos testigos con la circunstancia digna de atención de que hablan indistintamente de haber ido Villagra *hacia el lago de Valdivia* o a la *provincia de Ancud* (1). Más adelante trataremos de la provincia de Ancud.

Si alguna duda quedara todavía se desvanecerá ante la categórica afirmación del mismo Francisco de Villagra. En la pregunta 107 del interrogatorio presentado por él en su proceso, dice que fué «a descubrir la tierra de adelante, como lo hizo, hasta *que los grandes lagos que parten los términos de dicha ciudad* (Valdivia) *con la bahía de los Coronados le detuvieron*» (2). Villagra se refiere a la bahía de Ancud, a la boca misma, puede decirse, del canal de Chacao, denominada *de los Coronados* por Francisco de Ulloa en su espedición de 1553 i de la que tenía noticias completas por

(1) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XVII, Interrogatorio de Pedro de Soto, páj. 349; fué «al Lago, qués en la provincia de Ancud» declaración de Alonso de Villacorta, páj. 354; «fué al Lago de Valdivia i a otras partes» declaración de Toribio Cuevas, 359; «a descubrir i conquistar la provincia de Ancud» declaración de García de Alvarado, 369; «fué la tierra adentro, hacia el lago que llaman de Valdivia» declaraciones de Rodrigo de Puebla, 375, Bartolomé de Bazán, 381, Sebastián de Córdoba, 394, Francisco de Herrera, 401, Gaspar Viera, 419, Martín Gallego, 424; «había ido al descubrimiento de Ancud» declaración de Antón Pérez, 409.

(2) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXI, páj. 131.

haber naufragado allí su grande amigo el capitán Juan de Alvarado. El señor Errázuriz, agrega a este respecto: «Adviértase que, conociendo ya Francisco de Villagra i nombrando la *bahía* de los Coronados, o de Ancud, continúa no obstante, designando con el nombre de «grandes lagos» al seno de Reloncaví, i al golfo de Ancud. No es extraño, pues, que luego feche desde el Lago una carta al Gobernador, carta que no alcanzó a llegarle i de la cual sólo conocemos la existencia por la declaración de un testigo, que desde Valdivia estuvo encargado de llevarla a Concepción (XVI, 35)».

«Les daban el nombre de «grandes lagos», no con tanta impropiedad como pudiera creerse, sobre todo al seno de Reloncaví, pues el Diccionario de la Academia llama al lago: gran masa permanente de agua depositada en hondonadas del terreno, *con comunicación al mar o sin ella*» (1).

Contra la hipótesis de que el Llanquihue i Maullín pudieran ser el término postrero de lo descubierto por Valdivia, obran, pues, las siguientes razones:

1.^a La boca del Maullín está en 41° 37' luego Valdivia habría incurrido en un error mayor, en el cálculo de dos grados del cometido por él mismo en la medición de cuarenta, o sea en la determinación de la altura de Valdivia.

2.^a Valdivia habla de *un río de más de una milla de ancho* i si bien el Maullín sobrepasa esa medida en su desembocadura, en casi todo su curso inferior no excede de 60 a 100 metros, de 50 a 60 en su parte central i disminuye hasta 12 metros cerca del nacimiento.

(1) *Historia de Chile, Don García de Mendoza*, pájs. 254 i 255.

Tenía, pues, la vijésima parte i menos del ancho calculado por Valdivia.

3.^a Se habrían equivocado todos en la apreciación de la superficie del lago: el Llanquihue apenas ofrece *la quinta parte* de la calculada por los descubridores, mientras que al golfo de Ancud da esa superficie.

4.^a Valdivia no había marchado *derecho* a la sierra sino *oblicuamente*, formando un ángulo de 45° con el camino recto a la cordillera.

5.^a Teniendo de 12 a 100 metros de ancho no se habrían necesitado bergantines, para atravesarlo, i de hecho lo cruzó dos veces consecutivas don García, sin tal auxilio, i por cierto no reunía ni el talento militar ni la esperiencia del conquistador de Chile.

6.^a Por último, habla Góngora Marmolejo de un gran lago *que se desagua* en el mar, i no cuadra esta descripción con un lago distante casi 20 leguas de la costa i, como ya se ha dicho, Góngora no alude a río alguno. Por lo demás, en este caso la esplicación habría sido superflua, pues los otros lagos también dan origen a ríos que desaguan en la costa.

Contempladas ya las diversas faces i objeciones que suscitan el análisis de esta cuestión histórica creemos poder formular estas conclusiones:

1.^a El término de los territorios explorados por Valdivia, fueron el golfo de Ancud, o lago de Valdivia, i el canal de Chacao.

2.^a Asimismo se denominó de Valdivia, aunque impropriamente, por los compañeros de don García, al lago Llanquihue. Igual nombre le dan en una ocasión Góngora Marmolejo i Mariño de Lobera, pero la descripción que del citado lago hace el primero, corresponde al de Ancud i el segundo a firma categóricamen-

te que el lago Ranco fué llamado de Valdivia por haber sido el último descubierto por el gobernador de ese apellido.

3.^a El de Ranco se denominó de Valdivia, nombre que tuvo hasta los tiempos modernos, únicamente por ser el más grande de la provincia de Valdivia, como por razones análogas otros han llevado los nombres de Villarrica i Osorno.

4.^a No es exacta la afirmación de Ercilla, tomada literalmente, de haber comenzado las jornadas que recuerda en «el ancho lago i gran desaguadero, término de Valdivia i fin postrero», pues en ese caso habría principiado a contarlas al sur del canal de Chacao.

5.^a Tampoco es exacta esa afirmación, si se refiere al Maullín, porque, prescindiendo de lo dicho, no se pueden avanzar al sur de este río arriba de una o dos jornadas, i don García habla de 11 o 12 jornadas; Ercilla de trece días de viaje i Bernardino Ramírez de más de 25 leguas adelante en tierra desconocida.

6.^a Menos pudo Ercilla referirse al río Bueno, porque Valdivia i Villagra, en el peor de los casos supuestos, habrían llegado hasta el Maullín.

7.^a Estando ya todo descubierto, como queda dicho, lo único admisible es que Ercilla se haya referido a la rejión que hasta entonces estaba sin conquistar, no sin descubrir, rejión que comenzaba, más o menos, al sur del Rahue i cerca ya del lago Llanquihue. Como esta zona queda comprendida entre los ríos Bueno i Maullín, vuelve la cuestión a su punto de partida. La cronología vendrá, sin embargo, a mostrar que el río a que alude Ercilla es el Bueno.



CAPITULO XIV

Camino seguido por los espedicionarios

Veamos ahora cuál fué la ruta seguida.

Consta que de Cañete pasó don García a la Imperial, i en este punto concuerdan los historiadores; pero desde esa ciudad, según Góngora Marmolejo, se dirijió a Valdivia por la cordillera de Guanchuala sin pasar por Villarrica (1), versión confirmada por Suárez de Figueroa, quien agrega que el Gobernador divisó las paredes de la ciudad (2), i admitida por el señor Barros Arana en su *Historia Jeneral de Chile* (3). Empero, el señor Barros para coordinar esta noticia

(1) *Historiadores de Chile*, tomo II, páj. 84.—Siguiendo la ruta indicada por Góngora, habría economizado el Gobernador ocho leguas más o menos de camino, es decir, una jornada. El escaso tiempo de que dispuso don García para llegar a Río Bueno, por una parte, i la ordinaria veracidad del autor citado, hacen mui aceptable su versión en este caso.

(2) *Historiadores de Chile*, tomo V, páj. 60.

(3) Tomo II, páj. 163.

con la estada de Hurtado de Mendoza en Villarrica, admite que el Gobernador retrocedió desde Valdivia para reunirse en Villarrica con don Miguel de Avendaño, Ercilla i otros soldados que venían en seguimiento suyo, marchando desde allí directamente al sur hacia el nacimiento del río Bueno. Esta suposición, de por sí poco verosímil, tiene en contra la afirmación categórica del Cabildo de Imperial de que don García permaneció quince días en esa ciudad (1): faltaría el tiempo indispensable para que tal viaje se hubiera realizado. Tampoco se divisa el móvil de una expedición tan poco apropiada al intento que perseguía. Consideramos por estas razones insostenible la versión del señor Barros Arana.

El señor Barros Arana funda su opinión en cuatro razones, algunas de las cuales estima de verdadero peso (2):

1.^a Que los expedicionarios salieron de Villarrica, casi en las mismas faldas de la cordillera.

2.^a Que yendo por el valle central habría sido menester atravesar ríos caudalosos, de lo que no hai noticias.

3.^a Que Ercilla habla de cerros, de montañas, de cordilleras i de hondos valles, accidentes que no pueden aplicarse al valle central.

4.^a Que volvieron por el valle central, i que este camino era diferente del primero.

Nos parecen lejos de ser irredargüibles las razones que en este caso espone el justamente reputado historiador. En efecto, se les puede oponer fácilmente objeciones fundamentales, como ser:

(1) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXVIII, páj. 341.

(2) *Historia Jeneral de Chile*, tomo II, pájs. 167 i 168.

1.^a Que la expedición no partió de Villarrica, sino de Valdivia.

2.^a Que aunque partiera de Villarrica, Ercilla recuerda que luego torcieron al poniente: «De allí torciendo por la diestra mano», dice a la letra. I luego después del encuentro con Tunconabal, de nuevo caminaron hacia «la diestra banda del Poniente». Pudo así la expedición llegar a la costa, mas no a la Cordillera de los Andes.

3.^a Que en efecto, se cruzaron lagos i ríos caudalosos: «pasando grandes i lagos, ríos caudalosos, peligrosos i de mucho trabajo» (1) «grandes ríos, ciénagas, hambre, caminando a pie» (2) «do pasó escesivos trabajos, por ser la tierra de grandes ríos i ciénagas (3)» dicen al Rei los Cabildos de Cañete i Osorno. Podrían aducirse iguales testimonios de testigos presentados por don García de Mendoza en su información de servicios a que remitimos al lector (4).

4.^a Que los accidentes jeográficos de cerros, montañas, cordilleras i hondos valles existen también en la cordillera de la Costa.

5.^a Que los expedicionarios pasaron a la ida por el sitio donde fundó Osorno, lejos del camino que supone el señor Barros Arana.

6.^a Que es afirmación gratuita, aunque mui probable, la de la vuelta de los expedicionarios por el valle central; pero ello no implicaría que la ida se verificase por la cordillera de los Andes: han podido ir por cual-

(1, 2 i 3) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXVIII, pájs. 362, 365 i 370.

(4) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXVII, pieza 1.^a

quiera de las faldas de la cordillera de la Costa, por ejemplo.

Más seductora es otra hipótesis que podría deducirse de la lectura de una estrofa de *La Araucana*, transcrita por el señor Medina, i según la cual don García

«Pasó de Villarrica el fértil llano,
Que tiene al Sur el gran volcán vecino,
Fragua (según afirman) de Vulcano
Que regoldando fuego está contino:
De allí volviendo por la diestra mano,
Visitado la tierra, al cabo vino
Al ancho lago, i gran desaguadero
Término de Valdivia i fin postrero».

De la descripción de Ercilla parecería lógico deducir que los expedicionarios avanzaron directamente al sur sin pasar por Valdivia. Mas, por una parte, existe prueba plena de su estada en ella, i, por otra, de la estrofa misma se desprende que por lo menos se acercaron a la ciudad: «De allí volviendo por la diestra mano», es decir, al poniente, o en dirección a Valdivia. En verdad el poeta no niega tal ruta, a lo sumo omitiría un detalle.

El tercer camino, adoptado por el señor Medina, es en nuestro concepto el verdadero. De la Imperial habría pasado don García por Villarrica (1), o sus inme-

(1) MEDINA, (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo X, páj. 392.

diaciones (1), la Mariquina (2) i Valdivia (3), para, continuando su marcha, atravesar el río Bueno lejos de su nacimiento i llegar, por fin al sitio donde luego se levantó la ciudad de Osorno (4).

Echando una mirada al mapa se nos presenta más racional la segunda hipótesis, o sea que la expedición avanzó directamente al sur sin recorrer el ángulo obtuso que forma el camino que une a Villarrica, Valdivia i Río Bueno. Empero, este último ofrecía ventajas decisivas, a saber: sendas perfectamente conocidas, fácil abastecimiento de víveres i comodidad para balnear los ríos. Por la otra ruta cada uno de los puntos enunciados era un problema cuya solución podía comprometer el éxito de la jornada. I de seguro no habría intentado resolverlos don García, teniendo, como tenía, un medio rápido i espedito para salvarlos.

El relato de Ercilla no se aviene, ya se ha dicho, con la verdad de las cosas al fijar el punto de partida en un ancho lago i gran desagadero, término de Valdivia i fin postrero. No obstante, el poeta insiste:

(1) Según Góngora Marmolejo i Suárez de Figueroa en los lugares citados.

(2) Góngora Marmolejo, páj. 84, versión confirmada por Mariño de Lobera, páj. 228.

(3) Además de los cronistas, i de las cartas de los Cabildos, existen declaraciones del propio don García, (MEDINA, (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXVIII, pájs. 158, 342, 362, 368). Todavía en la información de servicios rendida por don García, deponen algunos testigos ora que se *quedaron* en Valdivia, ora que se *volvieron* a esa ciudad, ora que *de allí* partieron en seguimiento del citado Gobernador.

(4) *Historia de Chile*, tomo II, páj. 84. Dice Góngora Marmolejo: Atravesando por los llanos llegó al asiento donde agora está poblada «la ciudad de Osorno». Debió de pasar aproximadamente por Trumag o sus inmediaciones.

«Dije que don García había arribado
 Con práctica i lucida compañía
 Al término de Chile señalado
De do nadie jamás pasado había:
 I en medio de la raya el pie afirmado
 Que los dos nuevos mundos dividía;
 Presente yo, i atento a las señales,
 Las palabras que dijo fueron tales».

Canto XXXV, estrofa 4.

Habiendo alcanzado Valdivia i Villagra hasta el golfo de Ancud, como ya se ha visto, es forzoso buscar otra interpretación a tan rotundas afirmaciones. I no parece posible otra que restringir el alcance de ellas i suponer que el poeta quiso referirse sólo a las tierras e indios sin conquistar, someter i repartir hasta entonces. Ahora bien, no consta que estuviera repartida la tierra al sur del Río Bueno, en la rejión comprendida entre su confluencia con el Rahue i el océano; pero sí lo estaba toda la zona entre ambos ríos, denominada *isla de Nieto de Gaete* (1), nombre del principal encomendero de allí, i donde también tuvieron repartimientos Hernando de Alarcón (2). Cristóbal de Quiñones (3) i Diego Ortiz de Gatica (4).

Al sur del Rahue no se conoce repartimiento alguno (5). A pesar de existir como queda dicho, algunos

(1 i 2) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XVI, pág. 16.

(3 i 4) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXIII, pág. 342.

(5) Por esta razón, tratando de ajustar en lo posible el relato de Ercilla, con el desarrollo verdadero de los sucesos, fijamos primeramente en el Rahue el comienzo de la expedición, según la cronología dada por Ercilla, advirtiendo, sin embargo, que mucho mejor calculadas resultarían las jornadas contándolas desde el Bueno. Las inves-

repartimientos de indios al sur del Bueno, concuerdan, refiriéndolos a este río, varios detalles que, apreciados en conjunto, nos mueven a fijar en el Bueno la línea probable a que alude Ercilla.

Las razones son las siguientes:

1.^a Aceptando que fuese el Maullín el desagadero mencionado por Ercilla, tendríamos que don García habría recorrido, como se verá después, desde la Imperial hasta ese río, unas sesenta leguas en seis o siete días i después sólo *cinco o seis en diez u once*: imposible lo primero, no es probable lo segundo.

2.^a Uno de los espedicionarios, Bernardino Ramírez, calcula que don García «*pasó adelante hasta veinticinco leguas, poco más o menos por la tierra que nunca se había descubierto hasta llegar a donde se cerraba el mar con la cordillera nevada, que no se podía pasar a una parte ni a otra más adelante*» (1). Al sur del Maullín no habrían avanzado arriba de doce o trece hasta llegar al golfo de Ancud.

3.^a La reconstitución de la cronología que va más adelante, deja a los espedicionarios a orillas del Bueno en la tarde del día 15 de Febrero i la cronología dada por Ercilla comienza el 16; para llegar desde ahí has-

tigaciones posteriores tienden a disminuir en cuatro o por lo menos en tres días, los ya mui escasos de la primera parte de la cronología. Por más veloz que quiera suponerse la marcha, nos parece imposible que alcanzaran al Rahue. En el tomo VII de la Revista Chilena de Historia i Jeografía, pueden leerse las opiniones con que los señores don Crescente Errázuriz, don Alberto Edwards, cuanto a la última palabra corresponderá al señor don José Toribio Medina en su monumental obra sobre *La Araucana*: la cronología dada por Ercilla está encuadrada en un marco de hierro, el asalto al fuerte de Purén i la inscripción suya del 28 de Febrero.

(1) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXVI, páj. 170.

ta el Maullín faltan todavía tres, cuatro i talvez cinco jornadas; i es difícil anticipar en dos días los sucesos relacionados con la primera parte de la expedición.

El paso del Bueno les ha de haber quitado buena parte del día 16. Terminada esa operación caminaron con rumbo al sur siguiendo el curso del río Negro, cruzaron el Rahue o río de la Canoas i al cuarto día, es decir el 19, toparon al indijena Tunconabal, quien les dijo iban perdidos, pero

*«Que por la diestra banda del Poniente
Dejando el monte del siniestro lado,
Había un rastro cruzado antiguamente
De la nacida yerba ya borrado,
Por do podía pasar salva la jente
Aunque era el trecho largo i despoblado,
Para lo cual él mismo les daría
Una práctica lengua i fida guía».*

Canto XXXV, estrofa 24.

Siguiendo, pues, las indicaciones de Tunconabal es probable que por las riberas del Maipué, atravesarán la cordillera de la costa i dejando atrás los valles transversales llegaran por fin al Maullían o Puraila (1).

(1) Estamos conforme con los señores Astaburuaga, Vidal Gormaz, Fonck i Medina acerca, del nombre de Puraila, que tuvo el actual río Maullín, en contra de la opinión del señor Barros Arana que se inclinaba a creer que esta denominación correspondía a algún río que naciendo en la cordillera se vaciara en uno de los lagos del valle central.

En efecto, Mariño de Lobera habla de un río caudaloso que desemboca en el Océano, desaguadero de un lago, con cerros cercanos al mar en su ribera norte. Esta descripción cuadra con los ríos el Bueno i el Maullín.

Pero el Bueno tenía ya ese nombre en 1554, como su afluente el

Ercilla advierte que el guía se les huyó después de dejarlos extraviados. Es posible; pero es más probable que recelando los españoles del guía, comenzaran a prodirarle amenazas de crueles castigos si les jugaba una mala partida; i el indio de seguro no desperdiciaría ocasión propicia para ponerse a cubierto de tales promesas. Su fuga debió de confirmar los temores de los castellanos, quienes por este motivo i para buscar mejor sitio para atravesar el río, remontarían el Maullín por su ribera norte, lo pasarían quizá no lejos del salto i marchando siempre hacia el valle central en demanda de salvación, cayeron sobre el borde occidental del seno de Reloncaví en la mañana del 26 de Febrero.

Rahue el de río de las canoas (*Documentos Inéditos*, tomo XXIII, pág. 343), i bañaban respectivamente las provincias de Guadalafquén i Chauracaví, dato que tiene importancia capital, pues, además del río Puraila existían en el siglo XVI la sierra de Puraila (*Cap. Gen.* vol. 562, fs. 87 vta.) i la provincia de Puraila (*Cap. Gen.* vol. 562, fs. 81, 83 vta i 87 i 94 vta). Luego el río regaba una extensión considerable a la cual daba el nombre, rejión, que no debía de distar de la costa i ser además, montañosa; comprendía sin duda, la hoya hidrográfica del río, i al sur del Bueno sólo queda la del Maullín.

El nombre indíjena del Maullín, si no fuera el que nos ocupa, sería desconocido. A mediados del siglo XVIII, era denominado *Río del Peñón*, por el cerro del Amortajado, que se levanta en su ribera sur cerca de la desembocadura; conocida entonces con el nombre *Ría de Leuca*: tomó el nombre de Maullín, de un fuerte levantado por los españoles en su orilla austral (MORLA VICUÑA, vol. 54; *Historia Jeográfica e Hidrográfica*, etc. enviada a S. M. por el Presidente don Manuel de Amat i Junient).

Es dudoso que el lago Llanquihue tuviese antes el nombre de Puraila i casi imposible que lo haya llevado alguna vez el de Todos los Santos, como vierte el Padre Rosales, según cita del doctor Fonck (*Diario de las exploraciones de don Francisco Meléndez*, pájs. 194 i 196j).

Astaburuaga en su *Diccionario Jeográfico* (primera edición, pág. 289) trae esta descripción: «PURAHILLA.—Nombre que también ha llevado el Maullín, i aún el lago Llanquihue. Es corrupción de *Purahuil*, que

Como se ve, faltan datos para establecer con precisión la ruta, pero los dos primeros versos de la estrofa trascrita justifican esta suposición; i no cuadran con los diversos caminos trazados por los señores Barros Arana, Vidal Gormaz, König i Medina, quienes los suponen, aunque con variantes, por las faldas de la cordillera andina.

significa *ocho chorros*, tal vez con alusión a la cascada de ese río, que así se reparte» La etimología es atrayente pero suscita estas objeciones:

1.º Por lo menos en cinco ocasiones diversas se le denomina uniformemente Puraylla i en una sola Pureyla, i algunas cuando apenas habían transcurrido diez años del descubrimiento del río ¿se habría corrompido el nombre con tanta rapidez?

2.º La etimología propuesta hace recaer el acento en la *í*, mientras que en la forma primitiva esa letra era inacentuada, como lo demuestra el uso de la *y* en vez de su equivalente latino.

Con todo, la hipótesis es probable. Por nuestra parte, tentaremos otra que no nos parece menos verosímil. El idioma indíjena *pura* significa ocho i *aila*, nueve; la palabra compuesta se formaría, pues, sin alteraciones ortográficas. Pero qué podría significar un río *ocho nueve*. Probablemente *rio formado por ocho i nueve ríos o afluentes*.

Ahora bien, el Maullín, satisface esta curiosa condición recibiendo *ocho* afluentes por el norte i *nueve* por el sur, a saber: por el norte, el *Coligual*, el *Oscuro*, el *Ostiones*, el *Puelpun*, al *Quenuir*, con sus grandes afluentes, el *Palihue* i el *Cululil*, i el río del *Avellano*; por el sur: el *Negro*, el *Gato*, el *Gómez*, el *Cebadal*, el *Olmopulli*, el *Peñol*, el *Cariquilda*, con su afluente, el *Chilla* i el *San Pedro Nolasco* o *Peiquen*. (Consúltese el plano del río Maullín levantado bajo la dirección de don Francisco Vidal Gormáz, en el tomo I del *Anuario Hidrográfico* de la Marina de Chile).

Es imposible que haya en Chile otro río que cumpla esa condición.

Sea una u otra etimología la verdadera, es indubitable junto con las demás razones espuestas que ellas individualizan claramente al actual río Maullín.

(Continuará).